

## La huelga de la Facultad de Veterinaria de 1978: los primeros brotes verdes de la democracia universitaria

Gabriela González Vaillant<sup>1, 2</sup>

### Resumen

El presente trabajo analiza el caso de un evento de protesta específico que tuvo lugar en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de la República en Uruguay, en 1978, e intenta cumplir con un doble propósito: en primer lugar, poner de relieve la significación de un episodio de protesta inédito organizado por los estudiantes universitarios durante la dictadura y problematizar su rol en procesos transicionales posteriores; en segundo lugar, utilizar el caso concreto para ofrecer pistas teóricas sobre algunos de los grandes debates en torno a la organización colectiva y los movimientos de protesta estudiantil. El artículo comienza por fundamentar la importancia de estudiar el im-

### Abstract

The purpose of this paper, which focuses on the case of a specific protest event that took place at the public Veterinary University in Uruguay during 1978, is twofold: first, to highlight the significance of an episode of unprecedented protest organized by university students during the dictatorship and problematize its role within the subsequent transition to democracy; second, to use this concrete case to offer theoretical clues about some of the great debates around collective organization and student protest movements. The article begins by substantiating the importance of studying specific protest events (a university strike) to understand how future events unfold (transition

1 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

2 Investigación realizada en el marco de Maestría en Historia Rioplatense y del proyecto «Las disputas en torno a la idea de democracia: debates, institucionalidad y prácticas políticas, sociales y culturales durante la transición uruguaya (1980-1995)» a cargo de Aldo Marchesi y Diego Sempol, Geipar, CSIC, Udelar. Una versión preliminar fue presentada en las Jornadas del Archivo General de la Universidad (2019) y en el blog Personas y Razones. Estoy muy agradecida por los comentarios recibidos por parte del grupo del proyecto de investigación, por parte los participantes y comentaristas de las jornadas y de los árbitros anónimos que evaluaron este trabajo. Por otro lado, un agradecimiento a Pablo Guyer por la generosidad para brindarme acceso a su colección personal de todos los números de la revista *Encuentros Veterinarios*, a Vania Markarian por su supervisión y a los entrevistados que brindaron sus ricos testimonios para rescatar esta historia.

pacto de eventos de protesta específicos (una huelga universitaria) para comprender el devenir de los acontecimientos posteriores (la transición a la democracia universitaria). Mediante fuentes primarias disponibles y las voces de varios de sus protagonistas, el trabajo se adentra luego en el caso de la *renuncia colectiva a los cursos* de los estudiantes de Veterinaria de 1978, las oportunidades políticas y las decisiones de los actores involucrados que la posibilitaron. Finalmente, se ofrecen algunas pistas interpretativas posibles y se reflexiona sobre hasta qué punto este evento fue un germen transicional en dictadura. El trabajo muestra cómo un evento puntual, con tintes gremiales y corporativos, repercutió en la política universitaria y en la reorganización del movimiento estudiantil universitario y, posiblemente, en procesos políticos más amplios.

**Palabras clave:** huelga, movimientos estudiantiles, Facultad de Veterinaria, eventos de protesta.

to university democracy). Through available primary sources and the voices of several of its protagonists, the article analyzes the organization of what Veterinary students in 1978 creatively called a *collective resignation to courses* and the political opportunities and the decisions that enabled it. Finally, some interpretative clues are offered regarding the extent to which this event can be interpreted as a transitional seed during the Uruguayan dictatorship. The work shows how a specific event, with clear corporate demands, had broader repercussions on university policy, the reorganization of the university student movement and, possibly, on broader political processes.

**Keywords:** strike, student movements, Veterinary University, protest events

## Una huelga universitaria en dictadura

Un 14 de agosto, pero hace cuarenta años, en 1978, los estudiantes de Facultad de Veterinaria de la Universidad de la República eran citados a un galpón de la facultad para negociar con las autoridades interventoras su regreso a clase luego de más de un mes y medio de huelga; una huelga que, dado el clima represivo que reinaba en el país por esos años y el vínculo inequívoco entre *huelga* y *subversión*, los estudiantes decidieron llamar eufemísticamente *renuncia colectiva a los cursos*. El 14 de agosto no era una fecha cualquiera dentro del calendario nacional para sentarse a negociar con las autoridades interventoras, ya que se cumplía aniversario de la muerte del mártir estudiantil Líber Arce, un estudiante universitario muerto por una herida de bala en una manifestación próxima, justamente, a la Facultad de Veterinaria. Dicha fecha era recordada vívidamente por estudiantes como un hito trágico en la historia reciente de la lucha estudiantil (Sempol, 2006). Una sensación de escalofrío corrió por el espinazo de varios estudiantes mientras esperaban multitudinariamente la llegada de las autoridades. Este día marcó un punto de inflexión en el proceso de movilización estudiantil en la facultad ya que, fruto del frustrado proceso de negociación, terminaron de adherir a la huelga todas las generaciones de estudiantes, lo que condujo a la posterior renuncia del decano interventor unos días más tarde. La huelga de Veterinaria y su victoria dejó a muchos estupefactos ya que ni sus estudiantes se caracterizaban por ser históricamente combativos ni el clima que reinaba en el país era propicio para una medida de lucha de estas características.

Desde la intervención de la Universidad de la República en octubre de 1973, que llevó a la destitución de los decanos y el rector electos en democracia, la ilegalización de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y el fin del cogobierno y la autonomía universitaria, el gobierno militar mantuvo un control férreo de la vida universitaria a través de minuciosos procesos de vigilancia y prohibición de todo tipo de actividades gremiales y políticas dentro de la institución (Markarian, Jung y Wschebor, 2009). Según Vania Markarian (2015: 129), aunque resulta difícil aventurar cifras exactas, las denuncias de la época y estudios realizados permiten estimar que cerca de 45 % de los docentes fueron destituidos o forzados a abandonar sus cargos en la Universidad y cualquier intento de oposición al régimen fue duramente reprimido (Islas, 1995; Duffau, 2007). Al igual que en otros países vecinos, como Argentina (Buchbinder, 2005; Manzano, 2014), la intervención de la Universidad tuvo como objetivo inicial eliminar al enemigo interno y neutralizar cualquier disidencia entre cuadros docentes y estudiantes a través de mecanismos como la exigencia de la firma de la *declaración de fe democrática*, en el caso de docentes, y la *declaración jurada de comportamiento estudiantil*, en el caso de estudiantes (Islas, 1995). Sin embargo, desde mediados de los setenta, hubo un intento de acompañar esta tendencia «comisarial» de la vida universitaria con una concomitante vocación «refundacional» de la educación, intentando acompasar los planes de estudio de las diversas carreras al proyecto dictatorial superior (Markarian, Jung y Wschebor, 2009). Aunque muchas veces las acciones en el plano universitario fueron más reactivas que proactivas, durante esta etapa se puso un marcado énfasis en la docencia (frente a la investigación y extensión), y se privilegió asimismo la formación técnica y aplicada (Markarian, 2015). En este contexto se desarrolló y puso en funcionamiento en 1974 el controvertido plan de estudios en la Facultad de Veterinaria, que dio inicio al conflicto.

Este artículo tiene dos propósitos fundamentales: en primer lugar, recordar un episodio que representa un evento inédito de protesta juvenil organizada durante la dictadura, que puso en jaque a las autoridades universitarias y, en segundo lugar, pensar algunos de los grandes debates sobre la organización colectiva y los movimientos de protesta en el contexto uruguayo. Con relación a los procesos de transición democrática, el artículo busca problematizar hasta qué punto

eventos como estos pueden ser analizados como indicios o señales de una temprana transición democrática en el seno de política universitaria. El artículo muestra que este evento en particular posibilitó la creación de espacios, lugares y redes que luego fueron centrales en la transición democrática universitaria y que, en cierta medida, jugaron un rol en los procesos de transición democrática en el ámbito nacional.

Como veremos, hay narrativas y testimonios encontrados con relación a cómo se recuerda, resignifica e interpreta este conflicto y en qué medida puede ser interpretado como expresión de resistencia a la dictadura, o a su proyecto en la universidad. Más allá de su alcance específico, se busca demostrar que eventos como este generaron universos de posibilidades distintos a los imperantes en aquel momento, tuvieron impactos concretos sobre la cultura política y la subjetividad de parte de la generación de estudiantes que los protagonizaron, permitieron generar redes y alianzas, y fueron un antecedente importante para el surgimiento de nuevas tácticas de protesta del movimiento estudiantil universitario y formas novedosas de concebir a la acción colectiva.

Este trabajo se basa en una combinación de entrevistas en profundidad realizadas por la autora,<sup>3</sup> estudio de documentos (como la revista *Encuentros Veterinarios*), textos y fuentes primarias disponibles, y material de prensa de la época, como base testimonial a partir de la cual reconstruir la huelga de la Facultad de Veterinaria de 1978 en tanto evento de protesta, y evaluar su significatividad dentro de transformaciones estructurales y procesos sociales posteriores. El concepto de *eventos de protesta*, en el que centramos el próximo apartado, resulta fecundo para pensar el lugar de un hito como este dentro de los procesos de transición democrática en la universidad. El artículo ofrece luego una descripción detallada de la huelga de Veterinaria a través de los recuerdos de sus protagonistas y un análisis posterior de su impacto. Las conclusiones incluyen puntualizaciones finales, esbozando algunas posibles líneas de trabajo futuro.

## Los eventos de protesta

Con motivo de la conmemoración de los treinta años de la recuperación democrática en 2015, y los cuarenta años del golpe de Estado en 2013, se realizaron innumerables congresos, seminarios y eventos públicos recordando fechas que marcarían la historia de Uruguay para siempre. Hay eventos que dejan profundas huellas en las historias y las identidades colectivas, pero la memoria siempre es selectiva y activa. Como bien mostró Diego Sempol (2006) para el caso de la conmemoración del Día de los Mártires Estudiantiles, un mismo evento es muchas veces recordado desde ópticas muy diferentes, y es objeto de significación y resignificación a lo largo del tiempo. Qué se invoca y cómo se lo hace está relacionado a quién lo invoca, para qué y cuándo. La historia de la dictadura y de la posterior transición democrática también se podría narrar a través de muchos otros eventos que, aunque quizás posean menor visibilidad, incidieron no obstante en el devenir de acontecimientos posteriores.

William H. Sewell (2005) invita a la sociología histórica a tomar los eventos como categoría de análisis principal. Nos recuerda que desde Heródoto los historiadores han narrado y escrito principalmente sobre los eventos: batallas, conquistas, revueltas, elecciones, asesinatos, descubrimientos, revoluciones. Sin embargo, a pesar de la predominancia del evento como objeto de

---

3 Las entrevistas fueron realizadas entre julio de 2018 y marzo de 2019, de acuerdo a una pauta de preguntas abiertas que giró en torno a la participación e interpretación de los entrevistados respecto a la huelga. El método de selección de los entrevistados fue no probabilístico o teórico (Miles y Huberman, 1994). Se buscó recolectar el testimonio de individuos que participaron activamente del conflicto, dentro de distintas generaciones y adscripciones ideológicas o partidarias. Los fragmentos utilizados en este artículo fueron validados por los entrevistados.

estudio, no siempre se ha escrutado su valor como categoría de análisis teórica. Los eventos en contextos sociohistóricos específicos son los que posibilitan y condicionan la ocurrencia futura de otros eventos. Sewell define los eventos como una subclase de ocurrencias que impactan en forma significativa sobre las estructuras y las transforman. Las estructuras restringen y condicionan la naturaleza de las interacciones sociales, pero siempre están «en riesgo» de ser actualizadas, cambiadas o contestadas en las propias interacciones que las reproducen. En el campo de la acción colectiva se habla con frecuencia de estructuras de oportunidades políticas para aludir a ese conjunto de procesos externos a los movimientos que influyen en las probabilidades de que los actores colectivos actúen y, en caso de hacerlo, cómo lo hacen. Sin embargo, no hay nada mecánico ni rutinario en cómo se procesan esas oportunidades en los movimientos; después de todo, las oportunidades solo son oportunidades políticas si los actores son conscientes de ellas y las utilizan en su propio provecho. Los eventos se vuelven eventos históricos, tal y como los entiende Sewell, cuando desencadenan una cascada de sucesos que transforman de manera perdurable y profunda las prácticas y estructuras existentes, y cuando permiten la rearticulación y aparición de nuevos emergentes (Sewell, 2005: 227). En suma, un evento histórico es operacionalizado como aquel que implica: a) una ramificación de ocurrencias subsecuentes; b) ser reconocido como tal por sus contemporáneos; c) una transformación duradera de las estructuras existentes (Sewell, 2005: 228).

Si bien el análisis de eventos de protesta (PEA, por sus siglas en inglés) se ha convertido en uno de los enfoques más usuales dentro de los estudios de la protesta, ya que permite analizar procesos de movilización más allá de las organizaciones y los movimientos sociales que participan, o mejor dicho, permite ver cómo confluyen un conjunto de organizaciones en un momento y espacio determinado, la mayoría de dichos enfoques propone un abordaje cuantitativo y un análisis diacrónico de un gran número de eventos en el tiempo y espacio. Sin embargo, desde la sociología histórica (o desde la Historia social), se ha señalado el potencial analítico de los eventos como ventanas privilegiadas para analizar los procesos de «estructuración», donde confluyen estructura y acción (Abrams, 1980), a la vez de la importancia de las «narrativas» en torno a esos procesos como el vehículo privilegiado para describirlos, reconstruirlos y comprenderlos (Griffin, 1993). Un análisis minucioso de un evento histórico concreto de protesta, dentro de su contexto de desarrollo determinado, con sus protagonistas y sus lugares, permite comprender principios y procesos macroestructurales en tiempo real (Tilly, 1984). La temporalidad importa en este ejercicio, es decir, *cuándo* ocurre un evento dentro de una secuencia mayor impacta en *cómo* ocurre y, en la medida en que cada estructura o proceso se compone de una serie de puntos decisionales, los quiebres o rupturas en esa cadena necesitan de nuestra atención pormenorizada (Tilly, 1984). Aunque el evento histórico es una construcción *a posteriori* del investigador y su recorte es, hasta cierto punto, arbitrario, se pretende aquí argumentar que la huelga de Facultad de Veterinaria constituyó un evento en los términos identificados por Sewell, ya que implicó: a) cambios sustantivos en el ámbito de la política universitaria; b) reconocimientos por parte de sus contemporáneos, a pesar de sus diferentes interpretaciones; c) transformaciones en la gestión de la facultad, en el movimiento estudiantil universitario a corto y largo plazo y en las subjetividades de quienes la protagonizaron.

## La renuncia colectiva a los cursos: de la indignación a la movilización

El contexto de persecución política, el desmantelamiento de las estructuras de gobernanza universitaria y la ilegalización de estructuras partidarias que tradicionalmente canalizaron procesos de organización y movilización colectiva hacen que sea imposible hablar de un movimiento estudiantil

constituido durante el período bajo estudio. Más allá de algunos reclamos particulares y acciones de tipo relámpago de miembros de la FEUU clandestina, es importante señalar que este evento de protesta aconteció en un *impasse* de la actividad gremial estudiantil universitaria.<sup>4</sup> El marco conceptual de la literatura sobre acción colectiva, entendida en un sentido amplio, más que sobre movimientos sociales, sirve entonces como un puntapié inicial para analizar este tipo de conflicto.

Retomando el modelo de movilización política de Charles Tilly (1978), hay factores internos a los colectivos que determinan su capacidad de movilización. En primer lugar, es necesario identificar un conjunto de intereses o reclamos que sirvan como meta compartida y aglutinen a los individuos entre sí. Como veremos, el plan de estudios de 1974 fue el punto de partida para la identificación de intereses comunes. Por otro lado, siempre es necesario contar con cierta organización que permita canalizar esas demandas y, en general, a mayor capacidad de identificación colectiva, mayor capacidad organizativa. Elementos como el compartir categorías de identificación común (en este caso, estudiantes de Veterinaria) y participar de redes interpersonales (como los grupos de clase o estudio) facilitan la identificación y organización, y, con ello, la capacidad de movilización. Finalmente, los colectivos deben emprender un proceso de movilización que implica pasar de ser un grupo pasivo de individuos a participantes activos, y utilizar los recursos disponibles (no solo materiales, sino también conocimientos, experiencias previas, capital social, por ejemplo) al servicio de la acción colectiva (salidas de clase y huelga). Estos procesos de movilización colectiva no acontecen en el aire; también deben considerarse los factores externos al grupo que generan oportunidades o incentivos para la acción colectiva, como ser el ambiente de represión existente (en este caso un elemento disuasivo para la acción), el entramado de poder en el que participa (intereses de autoridades universitarias, de docentes, de organizaciones profesionales, de mandos militares) y acontecimientos externos que eventualmente amplifiquen el impacto o capacidad de resonancia de la acción (pujas internas entre los militares o cambios en las jerarquías y mandos, por ejemplo). Los procesos de acción colectiva se inscriben, significan y estructuran en un contexto concreto, fuera del cual no pueden ser evaluados ni comprendidos.

Lo que se busca en este apartado es describir cómo los estudiantes pasaron de la indignación a la movilización, a través de un análisis de las oportunidades que fueron surgiendo y los mecanismos y estrategias de los estudiantes para utilizarlas en su propio provecho.

El germen del reclamo:

el nuevo plan de estudios y la ampliación de las demandas

En 1975 el decano de la Facultad de Veterinaria era Gustavo Cristi, hermano del general Esteban Cristi, que fue uno de los militares que irrumpieron en el Parlamento el día del golpe de Estado, y uno de los hombres fuertes en los inicios de la dictadura. Varios estudiantes que cursaron sus estudios durante los primeros años de la dictadura recuerdan al decano como uno de los más conservadores y autoritarios de la Universidad:

Hasta ese entonces la línea del general Esteban Cristi era la más reaccionaria dentro del Ejército [...]. Tenía ideas claramente fascistas [...]. En toda la Universidad se aplicó una ordenanza que señalaba que dentro de la universidad no se podía usar barba, el bigote no podía estar por debajo de la comisura de los labios, el pelo no podía tocar la camisa [...]. No podían estar reunidas más de dos personas a la vez y la Facultad, como se sabe, es amplísima. En el parque donde era frecuente la circulación, había unos tiras que los llamábamos el Gavilán y el Aguilucho, que estaban todo el tiempo controlando y diciendo que circulemos, no se puede estar juntos... Incluso los

4 La mesa central de la FEUU fue creada en forma clandestina en 1978 sobre la base de las juventudes comunista y socialista (Porrini, 2012).

horarios estabas planificados para evitar que se acumularan estudiantes, y no podías entrar al salón antes de la hora.<sup>5</sup>

Para vernos entre generaciones era muy difícil, incluso dentro de la misma generación estábamos divididos en turnos de mañana y de tarde, evitando que nos viéramos. Era muy difícil porque evitaban el contacto, nos juntaban para las fechas patrias a cantar, todo un régimen de disciplina.<sup>6</sup>

Este decano fue el impulsor de un conflictivo nuevo plan de estudios, con el fin de modificar sustancialmente la formación de los veterinarios, que condujo a numerosos enfrentamientos. La elaboración y posterior implementación del plan se dio en sintonía con la intención «fundacional» del régimen, en «concordancia con la importancia atribuida a la educación superior en el andamiaje doctrinario de los sectores golpistas» (Markarian, Jung y Wschebor, 2009: 19). Si bien los estudios sobre iniciativas de las autoridades interventoras en materia académica dan cuenta de la ausencia de un plan global de reforma institucional, en general, los cambios que tuvieron lugar en las diversas facultades buscaron poner la formación terciaria al servicio de las necesidades del mercado y del Estado en el corto y largo plazo (Markarian, 2015). El plan de estudios de 1974, que propuso un sistema de especialización de grado, se justificó en el afán por «mejorar la capacidad profesional, real o actual del técnico y no por su capacidad teórica» y, en sintonía con el afán de colocar la formación al servicio del país, indicaba en relación con la investigación que era necesario adoptar la política de orientarla a resolver en primera instancia los problemas más inmediatos que afectan a la profesión veterinaria en relación con el progreso del país, dejando para una etapa mediata la investigación pura, que, por carecer de límites, aún no es conveniente practicar.<sup>7</sup>

El nuevo plan de estudios buscó legitimarse como un complemento importante y necesario dentro del Plan de Desarrollo Nacional de la dictadura, cuyos principios generales incluían la liberalización económica, una estrategia exportadora y la apertura comercial (Yaffé, 2013). Por ejemplo, el catedrático de Ciencias Fisiológicas de la Facultad y uno de los máximos colaboradores del decano (el doctor A. Reyes) incluyó en la inauguración de su curso «una bolilla cero que fundamentaba los objetivos del curso y el plan 74 relacionándolo con el Plan de Desarrollo Nacional».<sup>8</sup> En la justificación del nuevo plan hay constantes referencias a la necesidad de relacionar la formación de los profesionales veterinarios con el desarrollo agropecuario y la industria pesquera del país, y una dura crítica a la relación costo-beneficio que caracterizaba la formación profesional hasta ese momento:

Consideramos que un país en vías de desarrollo como Uruguay, de ninguna manera puede invertir tanto tiempo en la preparación de un profesional, menos aun si sus entradas básicas están fundadas en el agro y potencialmente en la industria pesquera: debemos capacitar al máximo y en forma especializada al estudiante, debemos conseguir un volumen anual apropiado de técnicos para que colaboren en la urgente recuperación de nuestro país, sin pretender hacer demasiado fácil el proceso estudiantil...<sup>9</sup>

La situación de la docencia de Facultad de Veterinaria se asemejó a la mencionada realidad de la Universidad de la República en su conjunto, con varios docentes destituidos y exiliados y con el ascenso de docentes que simpatizaban con el régimen (Markarian, 2015). Varios protagonistas

5 Rubianes, Edgardo. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018.

6 Cibils, Alberto. Generación 75. Entrevista personal, 22 de marzo de 2019.

7 «Plan de estudios 1974. Especialización de la medicina veterinaria». *Anales de la Facultad de Veterinaria del Uruguay*, vol. 13, 1975, pp. 7-12.

8 Rubianes, Edgardo. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018, p. 13.

9 «Plan de estudios 1974. Especialización de la medicina veterinaria». *Anales de la Facultad de Veterinaria del Uruguay*, vol. 13, 1975, pp. 7-12.

recuerdan que a la persecución generalizada se sumó el rechazo que generó el decano entre varios docentes de la Facultad. Los estudiantes recuerdan que el clima era sumamente tenso y que la personalidad del decano lo llevó a ganarse varios enemigos aun entre docentes de las más variadas filiaciones partidarias. Tanto Editha Sadewasser, una estudiante que entró a facultad en 1978, como Carlos Garat, que entró en 1975, recuerdan respectivamente que «eso fue algo particular en Veterinaria, académicamente no quedaba nada bueno en la Facultad, todo el mundo se había ido o lo habían ido, entonces lo que quedaba era una resaca tan inmundada, de gente mala, de gente mediocre, de gente que no servía para nada, y nos dábamos cuenta los que habíamos entrado recién en primero»; «por más que pasó en otros lados, acá se fue gente de derecha. Sobre todo, por el cambio de plan, pero también por el menosprecio y autoritarismo que generaba Cristi». El conflicto, que se fue procesando con el nuevo plan de estudios y que personificó el decano Cristi, también debe ser comprendido en un marco de descontento y disconformidad de varios docentes y profesionales con los cambios que se estaban procesando en Veterinaria. Tuvo como telón de fondo varias disputas internas de la Facultad, la Universidad y, también, por la condición del decano de hermano de uno de los máximos generales de la dictadura y de la cúpula militar, dentro del entramado del poder castrense. Mario Álvarez, un estudiante de la generación 78, militante socialista y posterior delegado estudiantil en la transición a la democracia, resaltó que es importante recordar que Cristi

ya era catedrático, no fue un paracaidista, era un tipo que venía de la estructura académica docente formal de la Facultad [...]. Con un poco más o menos de mérito, pero era un catedrático de la Facultad que circunstancialmente, no por casualidad, fue decano, porque su hermano era una de las principales autoridades de la dictadura.<sup>10</sup>

Esta fue la realidad de los servicios de la Universidad en general, donde la mayoría de los rectores y decanos fueron personas con carreras docentes dentro de las instituciones que presidieron, aunque muchos ocupaban posiciones marginales previamente al golpe de Estado (Markarian, 2015).

El enfrentamiento con el plan de estudios fue cristalizándose primero a través de conflictos por algunas de sus manifestaciones concretas, que desembocaron en protestas puntuales. En julio de 1977, motivados por el bajo índice de aprobación de un parcial de Ciencias Fisiológicas (49 de 263 estudiantes) (Rico y otros, 2008), los estudiantes redactaron dos cartas en protesta y aparecieron comentarios sobre la situación en una editorial del diario *El Día*, pero aún se visualizaba como un conflicto específico, circunscripto a una generación. Alejandro Nicolich, cuyo padre había sido decano interventor, y que era consejero de Estado durante el período, cursaba segundo año en ese momento: «Veíamos que las materias que teníamos eran un desastre, que los profesores eran un desastre, y éramos trescientos en la generación, y había un momento que pasamos a ser treinta, yo estaba enojado por mis compañeros». Alberto Cibils, estudiante referente de la generación 75, recuerda vívidamente el efecto que tuvo el curso de Reyes para generar solidaridad en la generación:

Entre la generación yo sentía que había una adhesión total, una generación desde el punto de vista de los estudios excelente, de gente muy capaz y para mí el principal error que cometen ellos es en segundo año. Nos agarra Reyes, en el primer parcial (tenías cuatro parciales y tenía que salvar tres) y nos pone quinientas preguntas múltiples opción de bioquímica, biofísica y fisiología en las cuales, además de llevarnos cuatro horas, tenías que responder a preguntas insólitas, del estilo «¿cuál es la frecuencia cardíaca del bogavante americano?», que luego averiguamos que era un cangrejo. Estamos hablando de una Facultad enfocada en la parte productiva.<sup>11</sup>

10 Álvarez, Mario. Generación 78. Entrevista personal, 30 de noviembre de 2018.

11 Cibils, Alberto. Generación 75. Entrevista personal, 22 de marzo de 2019.

En el contexto de este conflicto apareció un volante que planteaba la renuncia del decano interventor y del docente a cargo del curso, y que rechazaba el plan de estudios de 1974 y la corrupción instaurada (Rico y otros, 2008: 317). Como resultado de ese inicial tire y afloje, se procedió a suspender a toda la generación de segundo año (un total de trescientos estudiantes) por diez días, se modificó parte del reglamento y se separó del cargo al docente Reyes, pero para designarlo en un cargo de responsabilidad mayor. Los estudiantes plantearon: «Quienes ocupen sus lugares deben tener formación universitaria, espíritu de entendimiento constructivo con los sectores interesados en el desarrollo de la Facultad (estudiantes, docentes y profesionales) y con un verdadero nivel científico y académico» (*Resistencia dictadura*, 1977: 6, cit en Rico y otros, 2008: 317).

La reacción de los militares no se hizo esperar, señal de que seguían con atención este proceso de incipiente conflictividad. En 1977 el general César Rapela, que un año después presidiría la Comisión Supervisora de la Enseñanza,<sup>12</sup> visitó la facultad y advirtió a los estudiantes sobre la prohibición de organizar medidas colectivas contra la autoridad (Haberkorn, 2018: 54). Garat recuerda que «ese discurso que dio Rapela fue bastante duro, no distinguió nada, evidentemente a él no le servía en lo absoluto que fueras hijo de nadie: “ya sé que se están reuniendo y las reuniones están prohibidas en Uruguay, esto puede entrar dentro de una violación a la ley de seguridad del Estado”, y se terminó...».<sup>13</sup> Aunque esta amenaza sirvió para sembrar miedo y aplacar la creciente efervescencia estudiantil, paulatinamente, conflictos específicos como estos se fueron relacionado con el plan de estudios y se sumaron al malestar que ya existía en Veterinaria y en diversas facultades por las políticas restrictivas de ingreso que se habían profundizado año tras año. Desde 1974 cónclaves y documentos militares se venían abocando a la restricción del tamaño del cuerpo estudiantil (Markarian, 2015) y en enero de 1977, el rector interventor de la Universidad, Jorge Anselmi, oficializó la política de limitar el ingreso del alumnado en distintas Facultades (Rico y otros, 2008). Este afán por achicar la matrícula también se evidenció en la política de la dictadura argentina, por ejemplo, donde los militares sostuvieron que el sistema universitario estaba sobredimensionado e impulsaron sistemas de cupos y aranceles con ese propósito (Buchbinder, 2005; Buchbinder; Califa y Millán, 2010).

Como suele pasar en los procesos de acción colectiva, en un inicio la disconformidad se materializó en experiencias aún disociadas, en este caso, circunscriptas a una generación. Sin embargo, las frustraciones y vivencias relacionadas con el plan de estudios sentaron las bases materiales sobre las que comenzaron a construirse solidaridades necesarias.

### Generando una masa crítica y tejiendo solidaridad (inter)generacional

Otra de las características del nuevo plan de estudios que fue muy resistida fue que, en sintonía con el afán práctico y orientado hacia las necesidades del mercado ya referidas anteriormente, requería que los estudiantes realizaran una especialización en alguna orientación antes de recibirse. En otras palabras, si alguien quería ser veterinario de animales grandes y pequeños, debía hacer obligatoriamente las dos especializaciones antes de finalizar la carrera. En un balance a cinco años de la huelga, en la revista *Encuentros Veterinarios* se reflexionó sobre este aspecto: «Esto, la especialización pregrado obligatoria, fue uno de los puntos centrales en la oposición al plan 74, ya que llevaba a una autolimitación en el campo profesional».<sup>14</sup> Por otro lado, y en sintonía

12 La Comisión Supervisora de la Enseñanza se creó en 1975 y tenía poder de decisión superior al Ministerio de Educación y Cultura e injerencia directa en cuestiones de gestión universitaria (Markarian, 2015).

13 Garat, Carlos. Generación 75. Entrevista colectiva, 5 de noviembre de 2018.

14 Rubianes, E. «A cinco años de la “renuncia a los cursos” en Veterinaria». *Encuentro Veterinario*, octubre 1983, p. 12. Custodiada por Pablo Guyer.

con el mencionado afán durante el período por limitar el número de estudiantes en las diversas facultades (Markarian, 2015), el régimen de previaturas era sumamente rígido y ello hizo que de la generación 74, una de las más numerosas en ingresar a Facultad de Veterinaria, muy pocos llegasen a tercer año. «El plan establecía un sistema de ciclos rígidos que obligaba a salvar todas las materias de dichos ciclos para poder ingresar al inmediatamente superior».<sup>15</sup>

A estos problemas se sumaron otros, como la asistencia obligatoria a los teóricos, el nivel docente, «consecuencia de la destitución de docentes por motivos extratécnicos»<sup>16</sup> y la imposición de parciales para poder aprobar los cursos. Como consecuencia de la implementación del plan, a la generación que ingresó en 1977 se sumaba un cúmulo de estudiantes de varias generaciones que habían quedado rezagados años anteriores. Carlos Garat, recuerda que a la situación del plan de estudios se sumaba la coyuntura económica y profesional de los veterinarios de ese entonces y la intransigencia del decano:

... nadie puede imaginarse... las dos profesiones con menor porcentaje de graduados trabajando en ese entonces eran agronomía, lejos, y después veterinaria. [...] Las carencias del plan eran muy groseras, era muy gordo y desacompasado, y cuando se hizo la primera reunión con Cristi que se le plantea el problema el loco dice está bien, pueden tener razón, pero el plan no va a cambiar.<sup>17</sup>

De estas preocupaciones concretas, particularistas y sectoriales de los estudiantes —vinculadas al plan de estudios— surgieron las condiciones objetivas necesarias que posibilitaron la emergencia de una demanda estudiantil que aglutinó a la gran mayoría de los estudiantes contra las autoridades de la Facultad, incluso aquellos estudiantes que eran hijos e hijas de jefes del régimen. En esto coinciden todos los protagonistas del conflicto, independientemente de la valoración y la lectura que hagan sobre su incidencia posterior:

La temática de choque con el interventor era muy específica, pues era en torno al nuevo plan de estudios, y significó que un montón de gente, independientemente de su posición política o de su vinculación con la dictadura, terminaba estando contra el plan y se fue dando [...] un pronunciamiento de críticas al plan por parte de actores por fuera, como ser cierto apoyo de la Federación Rural y Asociación Rural.<sup>18</sup>

Había de todo, gente que sabíamos que era de izquierda y que igual le daba para adelante, incluso con problemas en su familia [...] yo creo que en mi clase los que estaban más o menos en la cocina, quizás la minoría, era la gente muy involucrada con la izquierda y la política, muchos eran colorados o totalmente apolíticos, pero estaban realmente calientes con el sistema.<sup>19</sup>

Vemos entonces cómo el plan permitió a los estudiantes de las diversas generaciones aglutinarse en torno a una demanda lo suficientemente poderosa como para identificar a estudiantes con niveles muy distintos de compromiso político e identificación partidaria. Fue clave, en dicho sentido, la definición de los estudiantes del conflicto como apolítico y corporativo y el anclaje en las manifestaciones específicas del plan en la vida estudiantil. Eduardo Campanela, de la generación 76, que se define como alguien que estaba en el movimiento, pero que no lo encabezó, recuerda justamente que «nos preocupaba que quedara bien claro que no era un movimiento político. Una vez vino Cristi, a una clase del anfiteatro en invierno, de nochecita, y empezó con un adscripto a pasar lista porque dijo que se estaba armando un complot comunista [...]. Él estaba

15 Ídem.

16 Ídem.

17 Garat, Carlos. Generación 75. Entrevista colectiva, 5 de noviembre de 2018.

18 Rubianes, Edgardo. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018.

19 Nicolich, Alejandro. Generación 75. Entrevista personal, 25 de febrero de 2019.

aferrado a su plan y lo que los estudiantes complotaban era contra *su plan*».<sup>20</sup> El foco que pusieron en la problemática educativa, deslindándola de cualquier reivindicación política, fue clave para comprender el altísimo grado de adhesión a la huelga y la acción mancomunada. Por otro lado, más allá de los intentos de Cristi y sus colaboradores por enmarcar el plan dentro del proyecto económico de la dictadura, sus características le generaron resistencia entre los docentes y las gremiales del campo que los estudiantes supieron utilizar a su favor y que sirvieron como una suerte de caja de resonancia. La demanda colectiva estaba latente, el problema hacía eco en el ánimo de todos los estudiantes o, al menos, de la gran mayoría, pero las vías para organizar y canalizar esa demanda se encontraban aún bloqueados.

### Organización de la acción colectiva y movilización de recursos disponibles

No resulta un hecho menor que el mismo año en que se aprobó el plan, la Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay expresó su discrepancia formal con el plan y que los estudiantes contaran asimismo con el apoyo de la Federación Rural del Uruguay y la Asociación Rural del Uruguay durante el conflicto, ya que eso les dio un considerable aval y respaldo académico, algo que «los catalizadores del conflicto» supieron utilizar en su provecho.<sup>21</sup> De hecho, durante el conflicto, el rectorado nombró una comisión para estudiar el plan, integrada por la Sociedad de Medicina Veterinaria, la Federación Rural del Uruguay (FRU), la Asociación Rural del Uruguay (ARU), la Secretaría Docente de Facultad, el cuerpo de veterinarios y otras organizaciones, y solo el secretario docente votó a favor del plan. «Hubo comunicados, en la prensa aparece en un momento el presidente de la FRU, haciendo mención de este tema, y también creo que la Sociedad de Medicina se expresó; había una movida que evidentemente, a los ojos de los milicos, no les venía bien [...] hubo mucha voz amplificadora, porque, ya te digo, hasta en el Consejo de Estado se trata el tema».<sup>22</sup>

El año 1978 fue decisivo, ya que fue el año de finalización de estudios de la generación que ingresó con el nuevo plan en 1974, quedando así formalmente consolidado el cambio. En ese contexto, los estudiantes comenzaron a dar «exámenes a conciencia» y decidieron no ceder ante la presión de dar exámenes en períodos excepcionales, previstos por las autoridades para promover a la generación. «De este modo, en mayo de 1978 no había ningún estudiante reglamentariamente habilitado para ingresar al quinto ciclo».<sup>23</sup> Los informes de inteligencia dan cuenta de este proceso y de la creciente preocupación de las autoridades de la Facultad, la Universidad y los militares, que ya habían comenzado a seguir de cerca el malestar de los estudiantes en Veterinaria (Rico y otros, 2008). Hugo García Rivas (1984), quien trabajaba en la Compañía de Contrainformación del Ejército, recuerda haberse mezclado entre los alumnos para escuchar las conversaciones cuando Cristi asumió en el cargo.<sup>24</sup> En tal sentido, Alberto Cibils, que provenía de una familia con raíces blancas y del campo, recuerda varias reuniones con los militares y reconoce que sus características

20 Campanela, Eduardo. Generación 76. Entrevista telefónica, 3 de abril de 2019.

21 Rubianes, E. 1983. cit., p. 12.

22 Garat, Carlos. Generación 75. Entrevista colectiva, 5 de noviembre de 2018. El diario *Mundocolor* titula: «Alarma en el Consejo de Estado por la situación planteada en Veterinaria», y prosigue: «Como informamos en nuestra edición del 20 de junio, el mencionado plan de estudios fue objeto de múltiples críticas por parte de las agrupaciones vinculadas al quehacer agropecuario, puesto que no se adapta en este momento a las necesidades del veterinario que el país necesita», *Mundocolor* (vespertino del diario *El País*), 5 de julio de 1978, p. 6.

23 Rubianes, E. 1983. cit., p. 14.

24 «Nosotros fuimos enviados para que nos mezcláramos entre los alumnos y escucháramos lo que se hablaba, lo que se decía de Cristi...» (García Rivas, 1984: 75).

familiares y sociales le confrieron una protección que le permitió exponerse más que otros compañeros de generación y que, incluso, eso lo vivió como una responsabilidad:

Como cabeza visible me tocó reunirme. Yo fui a dos reuniones con los militares en el Esmaco.<sup>25</sup> Nos citaron tres coroneles y nos dijeron «Explíquennos, muchachos», es decir, nos pidieron que explicáramos lo que ellos ya sabían, y nosotros empezamos a explicar que era apolítico, que habían hecho que la gente perdiera la fe en el futuro. Más que nada intentamos hablar del plan y no del corte de pelo ni en la cédula ni del régimen. Hablamos de lo académico, profundizando las cosas del plan de estudios, como una crítica al decano por eso, nada que ver con lo otro. Después ellos empezaban hacer preguntas de lo otro: «¿Puede ser que la generación esté pensando en hacer una huelga?». Y nosotros respondíamos: «No, huelga no, uno lo que ve es un gran desánimo» [...]. «Ojo, muchachos, porque ahí se pueden meter en un problema grave, vamos a salir con *El Talero*». *El Talero*<sup>26</sup> era un diario que circulaba entre los milicos, un diario de lo peor de lo peor. Evidentemente, te hablaban para decirte que estas cosas las tenían claras, ojo con esto con esto y con esto. Todos sabíamos que no era un talero lo que te tocaba.<sup>27</sup>

Sin duda, el contar con el respaldo de las asociaciones rurales dotó a los estudiantes de un escudo protector adicional, y sirvió como una suerte de correa transmisora de sus demandas.

Todo eso en las agremiaciones rurales permeó, y casi todos teníamos algún contacto con el gremialismo rural. Seguro pensaron «Estos no vienen de izquierda, vamos a escucharlos, no nos los podemos poner en contra, son oligarcas y les estamos pisando algún callo» [...]. Igual que yo podía ir a hablar con un milico, salía y me iba para casa, más o menos asustado, pero me iba para casa, y otro compañero mío, que quizás tenía más razón que yo pero que no podía ir hablar, tenía que confiar que yo podía hablar por él.<sup>28</sup>

En forma paulatina, los estudiantes fueron abriéndose espacios, utilizando los medios que las circunstancias les posibilitaron para articular la demanda y organizarse colectivamente. Los grupos de estudio fueron una forma de sortear el impedimento de realizar reuniones, en un momento en que, como recuerdan los protagonistas, «no había celulares ni internet» ni posibilidad de organización alguna. Las generaciones mayores se organizaron en subgrupos de estudio que permitieron nuclearse y generar agrupaciones pequeñas que coordinaron entre sí y con referentes de otras generaciones. Nicolich, que era de la generación 76, y en cuya casa se discutió la adhesión a la huelga de su generación, recuerda:

... como nosotros en la clase éramos como cuatrocientos, la teníamos dividida en diez grupos de estudio para poder comunicar las cosas que pasaban, porque nadie se conocía, era bastante caótica la organización y además no te podías juntar, la gente tenía miedo; yo me juntaba acá, yo jamás sentí miedo, pero los milicos estaban en todos lados.<sup>29</sup>

De hecho, su casa fue rodeada durante la mencionada reunión y todos los estudiantes que salieron fueron arrestados. El informe de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia

25 Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

26 Según un artículo de Roger Rodríguez publicado en *La República* digital, *El Talero* era una publicación clandestina interna que se presentó, en su primer ejemplar de abril de 1978, como una revista del Ejército Nacional. En su primer número denunciaba la «gran traición» de un grupo de militares, que incluía al entonces teniente general Gregorio Álvarez. La publicación en esa época se asoció al general Cristi y apareció en tres ediciones (abril, mayo y junio de 1978). Ver «El día que el “Goyo” Álvarez “mutiló” a Prantl y a Gavazzo». *LaRes21*, 28 de mayo de 2007.

27 Cibils, Alberto. Generación 75. Entrevista personal, 22 de marzo de 2019.

28 Ídem.

29 Nicolich, Alejandro. Generación 75. Entrevista personal, 25 de febrero de 2019.

sentenciaba: «Es de señalar que, mientras se realizó el procedimiento, se pudo constatar que la finca en cuestión es el domicilio del exrector de la Universidad, señor Gustavo Nicolich».<sup>30</sup>

En 1978 los estudiantes de Veterinaria votaron por amplia mayoría (algunos recuerdan que mediante voto secreto) ir a la huelga,<sup>31</sup> pero, para evitar represalias y que se los asociara con «la subversión» o con un movimiento político, le llamaron *renuncia a los cursos* que, por su carácter coordinado fue, en efecto, una renuncia colectiva a los cursos. «Los militares tenían dudas de que no fuera un movimiento político, creían que era un movimiento político estudiantil, decían que era una huelga y nosotros no queríamos ni hablar de huelga...».<sup>32</sup> Con excepción de algunos poquísimos estudiantes que optaron por seguir concurriendo,<sup>33</sup> la gran mayoría de los estudiantes de las generaciones 74, 75 y 76 adhirieron y se quedaron en sus casas a la expectativa. Los informes de inteligencia dan cuenta de este proceso y de la efectividad que tuvieron los estudiantes para mostrarse como un movimiento homogéneo y compacto:

Es de consignar que la señorita secretaria del decano, Dorotea Cohn, informó que un grupo de estudiantes de cuarto año, compuesto por ochenta alumnos y que tienen el turno 18 a veinte se negaron a darse presentes al ser pasada la lista de asistencias por parte de un adscripto. Otras averiguaciones practicadas tendientes a establecer la identidad del o los responsables de la coordinación de esta actitud arrojaron resultados negativos.<sup>34</sup>

Los informes de mediados del mes de julio registran que, mientras la concurrencia de alumnos de primero y segundo fue normal, en el turno de la tarde de tercer año entraron ocho de 350 estudiantes anotados y de cuarto no entró ninguno.<sup>35</sup>

Es interesante la decisión que tomaron los estudiantes de evitar el nombre *huelga*, que sin dudas hubiese dado una justificación a la dictadura para intervenir más abiertamente en el conflicto. En dicho sentido, varios de los testimonios dan cuenta de lo importante que fue ir tejiendo solidaridad y confianza entre los miembros de las generaciones, hasta llegar a un punto en el que la decisión se vivió como algo unánime. Esto es especialmente meritorio si uno piensa que la organización fue relativamente laxa e inorgánica. Héctor Musto, estudiante de la generación 77 y uno de los pocos afiliados a la Unión de Jóvenes Comunistas, que en ese entonces operaba en forma clandestina en ese centro de estudios, señala que la huelga «surgió en forma espontánea, no fue orquestada, pero tenía una base real, si vos ganás a la población, la huelga la tenés ganada

30 Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Parte Diario 175, 24 de junio de 1978 : «Consecuente con una información confidencial recibida en dependencias de esta Dirección [...] se llevaría a cabo una reunión de estudiantes de tercer 3.<sup>er</sup> año de Facultad de Veterinaria, y el motivo de dicha reunión sería el de tomar medidas de fuerza para el día 28 del corriente [...] es de señalar que, mientras se realizó el procedimiento, se pudo constatar que la finca en cuestión es el domicilio del ex rector de la Universidad, señor Gustavo Nicolich» (Rico y otros, 2008: 318).

31 Según Rubianes, por ejemplo, en la generación 75 se exigió una mayoría especial de 70 %, «porcentaje que se obtuvo habiendo participado en la votación (que fue secreta) más de cien compañeros de los 110. En la generación 76, que la integraban más de trescientos estudiantes, la medida también fue ampliamente apoyada. Esas dos generaciones eran en los hechos las que dejarían de concurrir a clase, pues la 74, como dijimos, no estaba cursando». Rubianes, E. «A Cinco años de la “renuncia a los cursos” en Veterinaria». *Encuentro Veterinario*, octubre 1983, p. 14. Custodiada por Pablo Guyer.

32 Nicolich, Alejandro. Generación 75. Entrevista personal, 25 de febrero de 2019.

33 «En mi generación un estudiante pidió permiso porque era fuerte la presión que tenía en la casa, que lo discutimos y lo habilitamos, porque no modificaba los números»; y hubo casos puntuales de «empleados públicos que sentían la presión de sus jefes» (Rubianes, 2018).

34 Parte de Novedades Diarias de la DNII, 29 de junio de 1978, en Universidad de la República, Sección 8, en Rico y otros (2008).

35 *Ibidem*, 14 de julio de 1978.

[...] con un planteo justo, bien explicado».<sup>36</sup> A este respecto es interesante el testimonio de Cibils que da cuenta de lo importante que fue el elemento subjetivo y la confianza que se logró generar entre compañeros, ya que tendió a primar la identificación estudiantil y generacional por sobre la politicoideológica:

El tema para mí fue el movimiento interno, después era muy fácil apoyarnos. Tuvimos apoyo de gente por todos lados; una vez que pudimos transmitir eso, era fácil. El tema era cómo podías transmitir eso, cómo generábamos la confianza entre nosotros, cómo uno de izquierda podía hablar conmigo sabiendo que no lo iba a denunciar en ningún lado, encontrarse en la diversidad, el poder discrepar, poder llegar a acuerdos sin darle un tinte partidario. En un momento se le dio un tinte partidario, cuando nos fuimos [a la huelga] hubo unos que dejaron volantes, y creo que fue increíblemente bien leído por los milicos. Vamos a entendernos, había una división en los milicos y supimos pegar en el momento justo. Hicieron todo mal y además entre ellos no estaban bien.<sup>37</sup>

Como ilustra el fragmento, existió siempre dentro del movimiento una tensión entre quienes veían en este episodio la posibilidad de ganar una demanda concreta y quienes intentaron aprovechar la radicalización del estudiantado para darle un tinte político. Como explica Musto, desde su visión como militante de la juventud comunista en ese entonces,

... en mi opinión, lo que chocaban ahí eran distintas tácticas y estrategias que siempre estuvieron metidas en el movimiento popular. En particular para los comunistas era muy importante la visibilidad que tuviera el partido, seguir creciendo en la dictadura y crecer como organización. No quiero criticar a las demás fuerzas, cada uno hizo lo que entendía correcto [...]. Pero la nuestra fue una táctica que creo que fue acertada porque le dio visibilidad al partido, pero, claro, llevó a discusiones con los compañeros de otras fuerzas que no querían asociarlo. Además —cosa natural—, había miedo, todos los sentíamos...<sup>38</sup>

Sin embargo, más allá de la aparición de volantes, claramente primó la tendencia a mostrarse como un movimiento desideologizado.

### La resolución del conflicto y el fin de la movilización

La reacción de las autoridades no se hizo esperar: «Empezaron a querer citarnos, que mandáramos delegados, y nosotros no nombrábamos a nadie, les dábamos toda la lista y les decíamos que sortearan de a diez para ir a hablar e íbamos rotando».<sup>39</sup> El involucramiento, el nivel sostenido de adhesión, la particularidad del reclamo, el grado de identificación, el esfuerzo de organización y de participación «democrática», la creatividad en la modalidad de lucha, empleando una estrategia que era difícil de catalogar y penalizar, y el apoyo recibido fueron algunos ingredientes que explican la capacidad que tuvieron los estudiantes de mantener esta medida el tiempo necesario:

Fue muy cohesionado; si vos te preguntas qué pasos se tienen que dar para generar una identidad colectiva, se dieron todos los pasos, no se incluían algunas cosas, no se tocaba el tema de la dictadura en sí mismo [...]. La forma de superar el panóptico fue la transparencia, no ocultar nada.... Decíamos «El plan es espantoso, no nos sirve para nada, no tengo nada que ocultar», y nos cuidábamos de ciertas cosas como hablar de huelga. «Esto no es una huelga, es una renuncia colectiva a los cursos, llámele como quiera, yo he decidido no ir más a estudiar».<sup>40</sup>

36 Musto, Héctor. Generación 76. Entrevista personal, 11 de abril de 2019.

37 Cibils, Alberto. Generación 75. Entrevista personal, 22 de marzo de 2019.

38 Musto, Héctor. Generación 76. Entrevista personal, 11 de abril de 2019.

39 Rubianes, Edgardo. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018.

40 Rubianes, Edgardo. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018.

Con el correr de los días, se sumaron las generaciones 77 y 78, dando un peso mayor aun a la medida. Cuando el 11 de agosto de 1978 se publicó en los diarios que se citaba a todos los estudiantes para el lunes siguiente, que era 14 de agosto, a un galpón en el predio de la facultad, a tres horas distintas porque iba a haber una comunicación del decano, todos los estudiantes fueron expectantes, aunque, dada la «coincidencia» con la fecha de la muerte de Líber Arce, muchos se dijeron «esto es una cama de película».<sup>41</sup> Las autoridades presentaron a los estudiantes una modificación del plan de estudios que fue considerada insuficiente y por lo tanto decidieron mantener la medida. Así lo recuerda Editha Sadewasser, que era estudiante de primero:

Nos citaron el 14 de agosto, que además era obligatorio, como todo lo era [...], me acuerdo de la reunión a la que fuimos, y de ahí ya salimos con una cosa como que te mirabas y decías «esto ya está» [...]. Hay una cosa que va hirviendo... En mi caso fue una cosa totalmente espontánea e individual».<sup>42</sup>

Héctor Musto también recuerda la reunión de su generación, con el representante del decano interventor (Balbino):

No había nada en forma orgánica, nadie hablaba en nombre de algo organizado, como AEV, FEUU o algún partido, pero vos a la gente conociéndola sabías que la mayoría era del Partido Nacional, había algún colorado en la vuelta, los que éramos el Frente Amplio, sin entrar en demasiado detalle éramos pocos... Y en esa reunión, éramos cientos (primero y segundo enteros), se empezó a armar un clima de bronca y no entendíamos por qué no nos hacían caso. No sé qué me vino, me paré y me puse a discutir con Balbino<sup>43</sup> [...] y dije algo del estilo: «O se cambia el plan de estudios o nos levantamos y no entramos más a facultad». En ese momento, se pusieron de pie las dos generaciones aplaudiendo y nos fuimos. Yo ya afiliado a la ujc [Unión de la Juventud Comunista de Uruguay]... Cuando salí de ahí dije «acá se arma», donde detectaran que, además de haber hablado y colaborado con el despelote, era bolche, no la iba a pasar bien. No lo había planificado, nadie puede decir que fue orquestado, ni que hablé con los compañeros responsables del partido, es más, nadie hubiese planteado eso porque nadie sabía en qué iba a terminar...<sup>44</sup>

Si bien los estudiantes de primero y segundo se sumaron ya sobre el final del conflicto, Mario Álvarez, también estudiante de la generación 78, recuerda que algunos espacios de socialización más informales, como la exposición del Prado, sirvieron para organizar a la generación y darle cierta cohesión: «Nuestra generación fue la última en sumarse a la huelga, además justo fue en simultáneo con la exposición del Prado [...]. Ahí se hacían muchas de las reuniones de los dirigentes, entre comillas, porque no había dirigentes formales».<sup>45</sup> A diferencia de las generaciones mayores, que ya habían forjado una identidad estudiantil y generacional, las generaciones más jóvenes se sumaron a un proceso que ya estaba muy encauzado y que, al estar la estrategia ya pautada, no requirió de tantos espacios de organización. Tanto Editha y Mario, que estaban en primero, como Héctor, que estaba en segundo, recuerdan haber tenido conversaciones más informales previamente, que les dieron señales del alto nivel de adhesión. Editha recuerda que, en el caso de primero, en la clase de anatomía, donde se disecaban animales en grupos pequeños, se comenzaron a establecer relaciones de confianza entre los compañeros que luego fueron claves. Héctor relata al respecto:

41 Expresión coloquial que significa engañar a alguien. Rubianes, Edgardo. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018.

42 Sadewasser, Edith. Generación 78. Entrevista colectiva, 5 de noviembre de 2018.

43 Secretario docente.

44 Musto, Héctor. Generación 76. Entrevista personal, 11 de abril de 2019.

45 Álvarez, Mario. Generación 78. Entrevista personal, 30 de noviembre de 2018.

No había ni delegados de clase ni de generación, pero sí se discutía en casa de estudiantes y en forma pseudolegal, porque nunca cayó nadie en cana. Y, si recuerdo bien, ahí influenció mucho la gente del Partido Nacional, por relaciones familiares. El peso que tenía el Partido Nacional en ese momento era muy alto, y yo creo que la dictadura vio que efectivamente no podía permitir que la huelga de Veterinaria continuara.<sup>46</sup>

La adhesión de las generaciones de primero y segundo fue clave, tanto cuantitativamente (eran las generaciones más numerosas) como cualitativamente (implicó la derrota definitiva del plan). A los pocos días de que se sumaran todas las generaciones a la huelga, el decano interventor Cristi renunció a su cargo (16 de agosto de 1978), se nombró a un nuevo decano batllista, que anunció un decanato de «puertas abiertas», y se aprobó un nuevo plan de estudios. A pesar de la fuerte represión y censura que aún imperó en el país, Rubianes recuerda que «volvieron las barbas» y «el bigote por debajo de la comisura de los labios»<sup>47</sup> a la Facultad, prosperaron las cooperativas de apuntes y, sobre todo, se respiró un aire de triunfo que constituyó un germen de solidaridad que, para algunos, sería la clave para comprender los procesos de movilización estudiantiles posteriores, en fase final de la dictadura y con la transición a la democracia. Este evento específico en esta facultad en particular constituyó, de hecho, un quiebre y una marcada resistencia ante lo que parecía, *a priori*, la más obstinada de las estructuras. Para algunos, la legitimidad de la dictadura y su proyecto educativo en la Universidad quedaron con una clara fisura, para otros, se había logrado mejorar las condiciones de estudio y era hora de volver a clases.

## El evento de protesta y las claves de su éxito

En el apartado anterior nos detuvimos en los factores que posibilitaron un proceso de movilización colectiva en el seno de una Facultad, aun cuando, *a priori*, varios factores externos no parecían indicar que una acción de este tipo fuera siquiera posible. Sin embargo, la capacidad de movilización no explica necesariamente su éxito. Aquí se pretende reflexionar sobre algunas claves que permitieron una resolución positiva del conflicto.

La huelga de Veterinaria fue un hecho sin precedentes en la dictadura uruguaya, por su magnitud, por su visibilidad, por su duración y por sus logros. Sin embargo, no fue la única huelga; en setiembre de 1975 hubo un paro estudiantil en la Facultad de Medicina en el que participaron alrededor de 120 estudiantes, pero fueron todos detenidos e incluso se mantuvieron detenidos a los «agitadores»<sup>48</sup> y a los que ya tenían antecedentes (Rico y otros, 2008: 317). Es decir, el proceso de movilización fue claramente neutralizado. Cabe pues volver sobre las características de este evento que le permitieron no solo tener un desenlace positivo, sino también trascender más allá de la Facultad de Veterinaria, darle visibilidad en la opinión pública e involucrar a varios actores extrauniversitarios. Como vimos, la renuncia de Cristi se dio en el momento fundacional de la dictadura uruguaya y, más allá de que los estudiantes se hayan esforzado por desvincular la demanda de cualquier reclamo antidictatorial, una huelga en una facultad que intentaba acompañar el proyecto de desarrollo de la dictadura, y cuyo decano era hermano de un militar, no podía ser visto con ojos indiferentes. ¿Qué ingredientes explican entonces este desenlace que, *a priori*, parecería inimaginable?

Un primer ingrediente clave tuvo que ver, justamente, con cómo los estudiantes enmarcaron la demanda. Dado que las políticas educativas y universitarias están integradas dentro de políticas gubernamentales más amplias, los movimientos estudiantiles a menudo encuentran formas para

46 Musto, Héctor. Generación 76. Entrevista personal, 11 de abril de 2019.

47 Rubianes, Edgardo. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018.

48 Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Parte de Novedades Diarias, 13 de setiembre de 1975.

lograr que sus demandas particularistas o sectoriales logren resonar a nivel de la opinión pública y, por lo tanto, asegurar el apoyo de una base social más amplia. Cuanto más extendido sea el apoyo social y cuanto mayor sea su visibilidad, más posibilidades de obtener concesiones y menos posibilidades de que el movimiento sea reprimido (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Siempre hay una relación entre el tipo de demanda que los estudiantes realizan y la necesidad de establecer, fortificar y mantener alianzas con otros actores. Como quedó en evidencia anteriormente, los estudiantes lograron no solo colocar su demanda en la agenda pública, sino también visibilizar el conflicto en la prensa y tematizarlo en sus propias palabras. Los marcos interpretativos a través de los que los movimientos definen sus demandas implican siempre un diagnóstico de la situación problema (el plan de estudios de 1974), una solución o pronóstico (modificación del plan y renuncia del decano), y un llamado a la acción para solucionar la situación (la renuncia colectiva a los cursos). Cuanto mejor y más interconectados están estos tres aspectos, más resonancia tienen en general en la opinión pública, más apoyo dentro del público objetivo y, *ceteris paribus*, más posibilidad de éxito (Snow y Benford, 1988). La demanda de este conflicto estudiantil poseía justamente lo que Snow y Benford denominan *commensurabilidad experiencial*, que refiere a la posibilidad de experimentación directa y personal de la situación problema por parte de los involucrados, y su capacidad de dar credibilidad al relato y amplificar esa experiencia para que otros, no directamente afectados, generen empatía y apoyo. Asimismo, también permitió evadir posibles críticas por parte de las autoridades. Como recuerda Eduardo Campanela:

Las autoridades miraban a la espera de que saliera alguna bandera roja. Claramente había gente de derecha y de izquierda, pero la verdad que hubo un cuidado tremendo por ese aspecto. Se podría haber echado mano a ese movimiento para sacar réditos políticos, y que yo sepa se fue muy respetuoso de lo que era el movimiento en sí mismo.<sup>49</sup>

En este proceso fue fundamental hacer alusión constante a la particularidad del conflicto, su no cuestionamiento a las autoridades universitarias, su carácter de no político y su constante énfasis sobre las nefastas implicancias que su implementación tendría para el desarrollo profesional de los veterinarios y, por efecto transitivo, para el sistema agropecuario del país. Aunque el plan buscó legitimarse como un cambio beneficioso para el país, muchos representantes del sector lo vieron como un capricho del decano (que además se dedicaba a pequeños animales), sin un fundamento claro. Por otro lado, los estudiantes fueron muy eficaces en poner la demanda en la agenda en sus propias palabras ya que sus cartas y comunicados fueron levantados por la prensa directamente y, aunque contaron con voces amplificadoras, se buscó siempre volver sobre la experiencia concreta de los estudiantes. Por ejemplo, los estudiantes egresados del cuarto ciclo del plan de estudios, que eran quienes debían participar de la última etapa del plan, enmarcaron el conflicto en una carta pública difundida en la prensa el 5 de julio de 1978, bajo el título «Los estudiantes renuncian a los cursos», de la siguiente manera:

Los estudiantes egresados del cuarto ciclo que firman, pensando con toda sinceridad y conciencia lo que precede, entienden que no han de inscribirse en los cursos relativos a orientaciones de pregrado, con lo cual no pretenden desconocer la autoridad universitaria, sino ejercer el legítimo derecho a no realizar los cursos que entienden que no serían adecuados para culminar la formación general previa a las especializaciones a que los lleve su inclinación y sus aptitudes personales. Esperando que las autoridades nacionales y universitarias comprendan la sinceridad y la finalidad de nuestros propósitos, inspirados en el bien del país, de la producción y los productores, y de los

profesionales que deben ejercer su trabajo al servicio de aquel y de estos, saludan a usted muy atentamente.<sup>50</sup>

Un segundo ingrediente clave tuvo que ver con el plural y amplio sistema de alianzas que el movimiento fue capaz de entretejer. Organizar una acción colectiva con incidencia real en un contexto de gran persecución política, y donde, como ya vimos, todo intento de socialización, reunión y organización era fuertemente reprimida, no era tarea fácil. Además de recurrir a algunos docentes simpatizantes que, por ejemplo, tuvieran el gesto de llegar unos minutos tarde a clase, dejando así abierto el salón para realizar anuncios exprés sobre lo que estaba sucediendo, que dieran propuestas sobre líneas de acción posibles, o que participaran de reuniones conjuntas con las autoridades, los estudiantes debieron recurrir al apoyo de actores externos a la Universidad que dotaran de legitimidad al reclamo y que les dieran visibilidad y apoyo social, repercutiendo así a su vez en la opinión pública. En dicho proceso, el esfuerzo por desideologizar la demanda permitió no solo aglutinar a un grupo variopinto de estudiantes, de diferentes adscripciones partidarias, historias familiares y matrices políticas —y hacerlo además sin complejo alguno—, sino también entablar un amplio sistema de alianzas laxo y plural sin prejuicios ideológicos. Incluso, los estudiantes tuvieron varias reuniones con mandos militares y, sin lugar a duda, la composición social y la densa red de contactos, así como sus círculos de pertenencia y las raíces familiares de varios referentes dentro de los partidos tradicionales, posibilitaron ese apoyo social. Esos lazos sirvieron para ampliar las voces estudiantiles. Como ejemplo de ello, el 4 de julio de 1978, el tema fue tratado y analizado por diversos consejeros de Estado, decidiéndose por unanimidad citar al ministro de Educación y Cultural y al rector para que informaran sobre el hecho.<sup>51</sup> Nicolich, cuyo padre era justamente consejero de Estado durante el período de la huelga, hizo la siguiente lectura, desde su lugar particular en el conflicto:

Sobre todo, gente muy vinculada al sector rural del sector de los gremios rurales que, si no eran hijos, eran primos o sobrinos o conocidos [...]. Siempre había contacto con los militares en el grupo nuestro, por ejemplo, un hijo de un coronel fuerte, y él hablaba con su padre».<sup>52</sup>

Y prosigue a narrando su encuentro con el coronel Mateos, que lo había contactado a él porque jugaba con su hijo al rugby. La participación de estudiantes como Nicolich como caras visibles en el conflicto sirvió para apaciguar a los militares y dotó de cierta protección a la totalidad del movimiento:

Me dijo de todo, que no podíamos hacer eso, que era un movimiento político, y yo le decía «¡no!, ¡no!». Salí y sentí la presión de un militar, no de que me vaya a llevar preso, pero sí de que iba a terminar mal. Pero después papá me dijo que este coronel, que no sé si era secretario de uno de los milicos fuertes, había hablado de que estaban preocupados, pero que yo le había dicho que era un movimiento estudiantil y que de político no tenía nada.<sup>53</sup>

Esto es algo que los propios protagonistas de izquierda, que poseen una lectura muy distinta del conflicto, tampoco dudan en reconocer. La composición plural del movimiento y el sistema de alianzas que generó fue, sin lugar a dudas, un elemento clave para explicar su eficacia y masividad, pero, a su vez, también fue su principal freno en relación con la capacidad de radicalización, profundización y politización del conflicto. Posiblemente, de haber tenido ese tenor, hubiera tenido

50 «Los estudiantes renuncian a los cursos». *Mundocolor* (vespertino del diario *El País*), 5 de julio de 1978, p. 6.

51 «Alarma en el Consejo de Estado la situación en Veterinaria», *Mundocolor* (vespertino del diario *El País*), 5 de julio de 1978, p. 6.

52 Nicolich, Alejandro. Generación 75. Entrevista personal, 25 de febrero de 2019.

53 Ídem.

muy corta vida la huelga. Garat, uno de los protagonistas del conflicto con militancia previa en la izquierda, hace una lectura interesante sobre el carácter (no) político de este movimiento:

Yo además tengo un hecho concreto [...] en una reunión aquí en el Expreso Pocitos, me reuní con Oliú, dirigente del Partido Nacional, el padre era uno de los representantes de Ferreira Aldunate en Uruguay, y el hijo era estudiante de Veterinaria, entonces sabían de mi condición, yo trataba de no exponerme demasiado porque tenía antecedentes, primero por miedo, y porque no sabían en qué iba a terminar, y en ese momento nos reunimos acá y había otro compañero, yo, Oliú y el hijo del arquitecto Nicolich, que era consejero de Estado en ese momento. Yo fui a plantear reparos a la posibilidad de la huelga y me dijo «no te preocupes que acá estamos de las noventa familias», como decíamos en esa época. Más allá de que evidentemente de ahí se aprendió mucho sobre el concepto de levantar banderas amplias que agruparan detrás de [...] [ellas] a varios sectores, y de que en ese momento había único enemigo, yo no creo que todos lo visualizaran desde esa perspectiva.<sup>54</sup>

En tal sentido, el apoyo de la FRU y de la ARU también se explica por el perfil y la pertenencia social de gran parte del estudiantado de Veterinaria. Musto reconoce que las características sociológicas del estudiante típico de Veterinaria y lo que hace el veterinario después trabajando en el campo, con las características que tiene, más la vinculación con la Asociación Rural, la Federación Rural, y muy especialmente con el Partido Nacional, explican mucho las características de la huelga. Más allá del compromiso y la valentía de los estudiantes, no hay que olvidarse de que se dieron las condiciones y las supimos aprovechar. Fue la única Facultad donde se pudo hacer.<sup>55</sup>

Al analizar el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos, Doug McAdam (1982) demuestra que las iglesias ofrecieron un factor de protección similar al que estas organizaciones sociales ofrecieron a los estudiantes de Veterinaria. La Federación Rural, que constituyó en ciertos momentos una base social de la dictadura, durante el período en cuestión manifestó distanciamiento con el curso de la política económica, y dicho proceso puede haber facilitado una sinergia entre la demanda estudiantil y esta organización.

Por otro lado, las disputas internas dentro del Ejército también pueden haber abierto una ventana de oportunidades para los estudiantes. Es importante recordar, incluso, que en la Facultad de Veterinaria los militares formaban parte del cuerpo docente, ya que había docentes que eran del servicio militar de remonta. Aunque no tenemos evidencias suficientes para discernir a ciencia cierta si la interna del Ejército (para el caso, los «goyistas») incidió o no en el problema y desarrollo de la huelga de Veterinaria, lo cierto es que el año de la huelga, el general Esteban Cristi ya había pasado a retiro (mediados de 1977) y Gregorio Goyo Álvarez, con quien Cristi tuvo notorias diferencias, pasó a ser el comandante en jefe del Ejército. Al decir de Carlos Demasi, «los desencuentros entre ambos eran tan notorios como para atravesar el espeso velo de la interna militar».<sup>56</sup> Como señala Rubianes, los estudiantes no eran ajenos a esas disputas:

Como empezó a haber esa tensión entre Álvarez y Cristi, decidieron, gente de la generación 74, ir a hablar con Álvarez a Minas, pues era el comandante de la Región Militar n.º 4. Fueron a hablar allá y Álvarez les dijo que cuando viniese a Montevideo, a partir del 1.º de febrero, habría cambio de los mandos [...] se iba a solucionar. Luego de esa promesa por unos meses la cosa se acható.<sup>57</sup>

54 Garat, Carlos. Generación 75. Entrevista colectiva, 5 de noviembre de 2018.

55 Musto, Héctor. Generación 76. Entrevista personal, 11 de abril de 2019.

56 Véase el artículo sobre Gregorio Álvarez de Carlos Demasi: «El dictador militar uruguayo». *Brecha*, 30 de diciembre de 2016.

57 Rubianes, Edgardo. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018.

Más allá de que Álvarez no cumplió su promesa, porque el conflicto no se resolvió con el cambio de mando, la crisis del cuarto año de vigencia del plan de estudios se dio justo cuando el decano de Veterinaria dejó de contar con el apoyo de su hermano. Musto reflexiona: «No sé si los estudiantes supimos aprovechar la interna militar o si, por el contrario, los que tenían problemas a la interna militar supieron utilizar la huelga. Creo que hubo algo de las dos cosas».<sup>58</sup> Posiblemente esta coyuntura posibilitó que el conflicto se solucionara con la salida del decano. Mario Álvarez evalúa la importancia del sistema de alianzas y las internas militares de la siguiente manera:

Estaban las disputas internas de la dictadura también. Y bueno, en el apoyo de la Federación Rural [...] también se explica que no hubo represión [...]. Pero sí, la cobertura esa que tuvimos de sus organizaciones sociales, que eran base social de la dictadura, seguramente sí [influyó]. Había tensiones dentro de las políticas universitarias, había varios como Nicolich que venían con cartas de anticomunistas que apoyaban y no querían que la Facultad siguiera funcionando así, y después estaba la interna universitaria también... Ser decano por ser hermano de un general, y además un tipo que era catedrático de clínica médica, de pequeños animales [...]. Te imaginás que para la Federación Rural y la Asociación Rural que un veterinario de perros y gatos fuera el decano de la Facultad de Veterinaria estaba fuera de la clase. Fue una huelga sin represión, y se jugó una interna dentro de la dictadura, entre los generales, a ver quién tenía más poder que otro.<sup>59</sup>

Sin embargo, como señala Alberto Cibils, no bastaba con tener un buen sistema de alianzas, sino que también fue clave saber utilizarlo a su favor:

No fue que todo coincidió, sino que también se lo hizo coincidir. Aunque no había un estrategia atrás, sí había varios estrategias que dijeron «es el momento», «yo estoy pronto», «aquél está pronto». No hay coincidencias. Todo se sabía, uno lo puede aprovechar o no. Sabíamos que había luchas de poder, que un docente me dice «sí, tenés razón» y «denle para adelante», y después vas a una reunión en el Esmaco [...] y te dan a entender que saben todo lo que hacés y no te han hecho nada. Decís «acá hay alguien que me está protegiendo y no es por mi linda carita», porque en aquel momento no había linda carita.<sup>60</sup>

Por último, en relación con la estrategia y táctica utilizadas, es importante rescatar la efectividad de emplear la transparencia como forma de organizar y protestar, aprovechando los canales legales disponibles para realizar demandas y obtener concesiones. Dicha transparencia fue retomada luego en posteriores esfuerzos de organización estudiantil en la transición uruguaya, con la creación de la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (Asceep)<sup>61</sup> y con el uso de las murgas, los asados y las revistas estudiantiles como herramientas para ir ganando espacios de participación dentro de los marcos legales vigentes.

Los movimientos estudiantiles, por el lugar que ocupan en las sociedades, tienden a emplear dos tipos de tácticas muy diferentes, por su naturaleza, alcance y propósito. Las tácticas de *disrupción estructural* (como la ocupación y la huelga) se procesan dentro de las propias estructuras de los centros educativos, e implican dejar de desempeñar su rol como estudiantes para así ejercer presión sobre las autoridades (en general educativas o de un centro educativo en concreto). Las tácticas de *disrupción invasiva* (como son las movilizaciones y las marchas) implican alterar otras instituciones o espacios no educativos, para evitar su normal funcionamiento (González Vaillant

58 Musto, Héctor. Generación 76. Entrevista personal, 11 de abril de 2019.

59 Álvarez, Mario. Generación 78. Entrevista personal, 30 de noviembre de 2018.

60 Cibils, Alberto. Generación 75. Entrevista personal, 22 de marzo de 2019.

61 La Asceep fue creada en 1982 por estudiantes de la Facultad de Derecho, dentro de la legalidad vigente, una sociedad civil sin fines de lucro con objetivos más o menos genéricos en sus inicios, pero que logró ir generando un espacio de participación y organización.

y Schwartz, 2019). Claramente, esta segunda forma de disrupción no estaba disponible para los estudiantes durante la dictadura, o hubiese tenido muy altos costos. La ocupación de la Facultad habría sido fácilmente desacreditada y fuertemente sancionada por parte del régimen. Como observamos, la huelga, y su creativa denominación de *renuncia colectiva a los cursos*, demostró en este caso ser eficaz porque tuvo todos los elementos necesarios para ejercer disrupción estructural sobre las autoridades de la Facultad y la Universidad, minimizando los costos de represión, a saber: a) logró un alto número de adhesión y capacidad de mantenerla en el tiempo; b) aglutinó a todos los involucrados en torno a una causa que generó identificación masiva, lo suficientemente amplia como para evitar divisiones internas; c) la demanda era factible o plausible de ser concedida dentro del contexto, y d) el apoyo y las alianzas externas maximizaron su posibilidad de éxito. En el caso de los estudiantes de Veterinaria, el nuevo plan de estudios, el efecto real y material que tuvo sobre el estudiantado, la oposición por parte de aliados estratégicos y las desavenencias internas entre los militares fueron todos elementos que colaboraron para abrir una ventana de oportunidad política que los estudiantes supieron aprovechar.

## La hipótesis transicional

Como lo muestra la trayectoria posterior de varios de sus protagonistas, la huelga de Veterinaria puede ser comprendida como un claro, y muchas veces olvidado, antecedente del movimiento estudiantil de la transición a la democracia universitaria (y a la democracia en general). Así lo atestiguan experiencias como la de Musto en la reconstrucción de la Asociación de Estudiantes de Veterinaria (AEV) y la FEUU clandestina, la trayectoria posterior de estudiantes como Rubianes, que pasaron a ser actores clave en procesos de reestructuración del movimiento estudiantil y Asceep, la trayectoria de otros como Álvarez y Cibils, que pasaron a integrar órganos formales de dirección estudiantil universitaria en democracia u otras como Sadewasser, que participaron activamente en la fundación de la revista universitaria de la Facultad, las murgas, las cooperativas de apuntes y las muchas otras manifestaciones posteriores del resurgir del movimiento estudiantil. Sin embargo, también es verdad que muchos otros se alejaron de la participación universitaria tras haber liderado este conflicto. Más allá de las variadas interpretaciones sobre si esta huelga fue o no fue un movimiento político y sobre su alcance antidictatorial, lo que es claro es que la eficacia del movimiento radicó justamente en la capacidad de dejar esta discusión fuera de la palestra. En este sentido, cabe destacar la importancia nodal que tuvieron las luchas reivindicativas de corte gremial en el proceso de reorganización estudiantil durante la transición democrática, tanto en Uruguay como en la región. Mariano Millán (2010) muestra, para el caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino, cómo las reivindicaciones de tipo corporativas (como el comedor) facilitaron la formación de alianzas sociales posteriores que le permitieron desarrollar carácter político.

Como vimos, esa tensión entre lo que se planteó como una demanda particular, apolítica y estudiantil, por un lado, y su resignificación como una demanda de corte político, más abarcadora y reivindicativa, por el otro, fue una constante a lo largo de todo el conflicto, tanto entre los militares, que muchas veces lo tildaron de político para deslegitimarlo, como por parte de ciertos estudiantes que vieron en este evento de protesta una oportunidad para atacar el proyecto de la intervención en la Universidad.

La huelga de la Facultad de Veterinaria tuvo un efecto tanto material como simbólico sobre el movimiento estudiantil universitario y sobre la política universitaria en su conjunto. Más allá de que una vez finalizada la huelga se logró desarticular el proceso de movilización que había emergido, en el seno de la Facultad se tejieron lazos de confianza y solidaridad que luego serían

importantes durante la reorganización del gremio estudiantil y el reencauce a canales de participación de tipo más tradicional. Al decir de Cibils: «Yo creo que se generaron lazos importantes, se cambió el plan, nos conocimos, nos generamos confianza, aun ante el que podía ser un enemigo acérrimo, había una tranquilidad de que compartíamos algunos valores y se generó un diálogo profundo». <sup>62</sup> Musto reflexiona sobre el efecto concreto sobre la reorganización de las estructuras estudiantiles clandestinas posteriormente al conflicto:

Lo que dejó como elemento positivo, además de que se triunfó, fue la idea de que de alguna manera se podía hacer cosas contra la dictadura, dejó una unidad bastante grande entre la gente y clarificó que el enemigo era la dictadura. Y este buen clima se vivió hasta 1985-1986. En Veterinaria se trabajó mucho con la Juventud del Partido Nacional, especialmente con la gente de Por la Patria y del Movimiento de Rocha. Y aparte, a partir de 1978, ahí sí en la clandestinidad total, se empezó a gestar la FEUU clandestina. Primero la AEV, como asociación de Veterinaria, y se empezaron a tejer contactos con la FEUU a nivel central. A partir de la huelga empezó a militar gente que era muy chica antes del golpe. Mi visión es que a partir de la huelga se pudo empezar a armar la AEV clandestina vinculada con la FEUU clandestina. Y eso es parte del balance más positivo. <sup>63</sup>

Una vez culminado el conflicto, pasó a ser parte del terreno de la memoria y, como tal, objeto de múltiples resignificaciones e interpretaciones.

Para finalizar, vale detenerse en las lecturas de dos protagonistas que analizan este evento en clave crítica y que, aunque algo extensas, ofrecen pistas distintas sobre el significado que tuvo este evento específico sobre el movimiento estudiantil posterior y su papel en la transición a la democracia en Uruguay:

Desde los grupos de izquierda pensamos «es una experiencia, es un ejercicio de democracia, contestatario», pero a mí me parece que se le ha dado demasiada trascendencia, como que es una resistencia a la dictadura. Yo con eso discrepo, fue un hito porque se demostró que, si levantabas banderas amplias logras cosas, después eso se retomó en Asceep, en el PIT [...], pero no fue un hecho político, es decir, no fue un hecho político de política mayor, sí fue un hecho político como acción del hombre, pero no fue estratégicamente pensado ni elaborado ni concertado... Claro, unos trabajan en un sentido y otros trabajan en otro, para algunos era eso y terminaba, y otros pensaban «acá hay la posibilidad de otra cosa», y empezamos a evaluar los aciertos. <sup>64</sup>

En el movimiento se juntaron el hambre y las ganas de comer, los que teníamos una expectativa de transformación determinada y los que simplemente buscaban una mejora y una solución a su problema inmediato, que era el plan de estudios [...]. Desde un punto de vista muy real, para los que teníamos otras expectativas democráticas fue un buen punto de partida, porque se logró organización [...]. Después fue más fácil organizarse y de una actividad pseudoclandestina, de clandestinidad reducida con focos de militantes, fue más fácil organizarse. De ahí salieron formalmente agrupaciones a militar en la clandestinidad, pero no fue al revés. No hubo movimiento clandestino que empujó, sino que hubo un movimiento legal que después organizó clandestinamente [...]. Para quienes seguimos con militancia activa fue un evento removedor, generó una identidad en el tiempo. Para nosotros fue un orgullo decir que habíamos sido la única facultad que durante la dictadura había protestado, y después ocupamos la facultad, unos años después, la única ocupación universitaria que hubo. <sup>65</sup>

62 Cibils, Alberto. Generación 75. Entrevista personal, 22 de marzo de 2019.

63 Musto, Héctor. Generación 76. Entrevista personal, 11 de abril de 2019.

64 Garat, Carlos. Generación 75. Entrevista colectiva, 5 de noviembre de 2018.

65 Álvarez, Mario. Generación 78. Entrevista personal, 30 de noviembre de 2018.

Los testimonios que hemos compartido dan cuenta de la importancia de considerar las narraciones de historias del pasado para comprender las acciones de las organizaciones posteriores. Sin lugar a duda, las historias que los estudiantes cuentan de las protestas estudiantiles anteriores brindan oportunidades de innovación y los dotan de un arsenal de tácticas y repertorios de acciones posibles, aglutinándolos además en torno a identidades colectivas comunes. Como señala Francesca Poletta (2006), las narrativas de los movimientos sociales siempre ofrecen tramas y cronologías; los movimientos interpretan el pasado y el futuro, y proporcionan significados al ubicar los eventos específicos dentro de una historia más amplia que se ve siempre en desarrollo o aconteciendo. Si bien el evento no fue el resultado de un movimiento social constituido, sí fue recordado por el movimiento estudiantil posterior como un hito de resistencia durante la dictadura, más allá de que no haya sido ese el significado que le dieron muchos de sus protagonistas. De esta forma, durante la lectura del Manifiesto por una Enseñanza Democrática, durante la marcha estudiantil del 25 de setiembre de 1983, evento emblemático del movimiento estudiantil de la transición a la democracia en Uruguay, se reconoce este legado explícitamente: «Durante estos diez años, en prácticamente todos los centros de estudios se realizaron movilizaciones reivindicativas: desde cartas firmadas hasta la máxima expresión de rechazo a un plan de estudios, como la huelga de los estudiantes de Veterinaria en 1978, que culmina con la renuncia del decano interventor; todo esto señala la persistencia de una voluntad crítica y combativa». En este sentido, eventos históricos como la huelga de Facultad de Veterinaria en 1978 son importantes porque modifican el desarrollo posterior de los acontecimientos e implican cambios en estructuras que parecían obstinadas en la política universitaria. Sin embargo, dado que la historia no es un campo carente de disputas ni (re)interpretaciones, la forma y el grado de impacto de esos eventos en otros posteriores no puede preverse anticipadamente, sino que depende de lo que los propios protagonistas decidan hacer con ellos.

## Reflexiones finales

El ejemplo de la huelga de Veterinaria muestra cómo un evento puntual, con tintes gremiales y corporativos, repercutió en la política universitaria (con la renuncia de las autoridades designadas por las Fuerzas Armadas y la anulación de un plan de estudios) y en la reorganización del movimiento estudiantil universitario.

Ante la ausencia de canales tradicionales de participación para encauzar sus demandas, los estudiantes se vieron obligados a buscar, articular y consolidar alianzas extrauniversitarias (especialmente con sectores vinculados al agro y a su disciplina profesional), y a buscar formas creativas y novedosas de organización y movilización para obtener concesiones de sus adversarios. Este afán por utilizar los canales legales a su favor, empleando la transparencia como una estrategia política, constituyó un aprendizaje para el movimiento estudiantil uruguayo que encabezó la transición democrática en la Universidad unos años más tarde.

Su carácter desideologizado y plural fue su principal impulso, pero también su principal freno. Una vez satisfecha la demanda que aglutinó a los estudiantes de forma masiva, la capacidad organizativa y el proceso de acción colectiva quedaron truncos. Sin embargo, los primeros brotes verdes de la democracia comenzaron a aparecer en la Universidad. Como vimos, además del legado simbólico que esta huelga dejó al movimiento estudiantil posterior, demostró tener efectos reales y concretos sobre el proceso transicional subsecuente. La experiencia de este evento tomó centralidad en el proceso de socialización política de varios de los estudiantes que luego fueron protagonistas del proceso de transición democrática a nivel nacional, desarrolló lazos de

solidaridad que fueron claves para la restauración de la política estudiantil y sentó las bases sobre las que la agrupación estudiantil de Veterinaria se reconstruyó luego.

## Bibliografía y fuentes

### Referencias bibliográficas

- ABRAMS, PH. (1980). «History, Sociology, Historical Sociology». *Past and Present*, vol. 87, pp. 3-16.
- BUCHBINDER, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUCHBINDER, P; CALIFA, J. S. y MILLÁN, M. (comps.). (2010). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto-Colección Crítica.
- DEMASI, C.; MARCHESI, A.; MARKARIAN, V.; RICO, Á. y YAFFÉ, J. (2009). *La dictadura cívico-militar uruguaya 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- DUFFAU, N. (2007). «Prohibido usar el mate: Represión y resistencia, 1973-1985», en RUIZ, E. (ed.). *Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia: 100 años de la Facultad de Agronomía*. Montevideo: Facultad de Agronomía, Universidad de la República.
- GARCÍA RIVAS, H. (1984). *Memorias de un ex-torturador*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- GONZÁLEZ VAILLANT, G. y SCHWARTZ, M. (2019). «Student Movements and the Power of Disruption, (Movimientos estudiantiles y el poder de la disrupción)». *PACO: Partecipazione e Conflitto*, vol. 12, n.º 1. doi: 10.1285/120356609v12i1p12.
- GRIFFIN, L. J. (1993). «Narrative, Event-Structure Analysis, and Causal Interpretation in Historical Sociology». *The American Journal of Sociology*, vol. 98, n.º 5, pp. 1094-1133.
- HABERKORN, L. (2018). *La muy fiel y reconquistadora: Memorias de la generación que no perdió la democracia, pero luchó por recuperarla*. Montevideo: Sudamericana.
- ISLAS, A. (1995). «La Facultad intervenida, 1973-1985». en PARÍS DE ODDONE, B. (ed.). *Historia y memoria: Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1945-1995*. Montevideo: FHCE, Universidad de la República.
- MANZANO, V. (2014). *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- MARKARIAN, V. (2015). «La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)». *Cuadernos Chilenos de la Historia de la Educación*, año 3, n.º 4, *Dossier, Educación y Dictaduras en el Cono Sur*. Disponible en: <<http://www.historiadelaeeducacion.cl/index.php/CCHE/article/view/58>> [Consultado el 1.º de julio de 2019].
- MARKARIAN, V.; JUNG, M. E. y WSCHEBOR, I. (2009). *1983: La generación de la primavera democrática*. Serie Aniversarios Universidad de la Republica 1983-2008, vol. 5. Montevideo: AGU, Universidad de la República.
- McADAM, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McADAM, D.; TARROW, S. y TILLY, Ch. (2001). *The Dynamics of Contention*. Nueva York-Londres: Cambridge University Press.
- MILES, M. B. y HUBERMAN, M. A. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. Thousand Oaks, CA: Sage, 2.ª ed.
- MILLÁN, M. (2010). «Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970», en BUCHBINDER, P; CALIFA, J. S. y MILLÁN, M. (comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto-Colección Crítica.
- POLLETTA, F. (2006). *It Was Like a Fever: Storytelling in protest and politics*. Chicago The University of Chicago Press.
- PORRINI, R. (2012). «A veintinueve años de la marcha del estudiante de 1983: Obreros y estudiantes». *Trabajo & Utopía* (órgano de difusión del PIT-CNT elaborado por el Instituto Cuesta-Duarte).
- RICO, Á. y otros (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985)*, tomo III. Montevideo: CEIU, FHCE-CSIC, Universidad de la República.
- SEMPOL, D. (2006). «De Líber Arce a Liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001)», en JELIN, E. y SEMPOL, D. (comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

- SEWELL, W. H. (2005). *Logics of History: Social Theory and Social Transformation*. Chicago: University of Chicago Press.
- SNOW, D. y BENFORD, R. (1988). «Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization». *International Social Movement Research*. vol. 1, pp. 197-217.
- TILLY, CH. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- TILLY, CH. (1984). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- YAFFÉ, J. (2013). «Proceso y política económicas durante la dictadura (1973-1984)», en DEMASI, C.; MARCHESI, A.; MARKARIAN, V.; RICO, Á. y YAFFÉ, J. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

## Fuentes

- ÁLVAREZ, MARIO. Generación 78. Entrevista personal, 30 de noviembre de 2018.
- CAMPANELA, EDUARDO. Generación 76. Entrevista telefónica, 3 de abril de 2019.
- CIBILS, ALBERTO. Generación 75. Entrevista personal, 22 de marzo de 2019.
- GARAT, CARLOS. Generación 75. Entrevista colectiva, 5 de noviembre de 2018.
- MUSTO, HÉCTOR. Generación 76. Entrevista personal, 11 de abril de 2019.
- NICOLICH, ALEJANDRO. Generación 75. Entrevista personal, 25 de febrero de 2019.
- RUBIANES, EDGARDO. Generación 75. Entrevista personal, 27 de julio de 2018.
- SADEWASSER, EDITHA. Generación 78. Entrevista colectiva, 5 de noviembre de 2018.

**Recibido: 5/3/2019. Aceptado: 24/4/2019**

